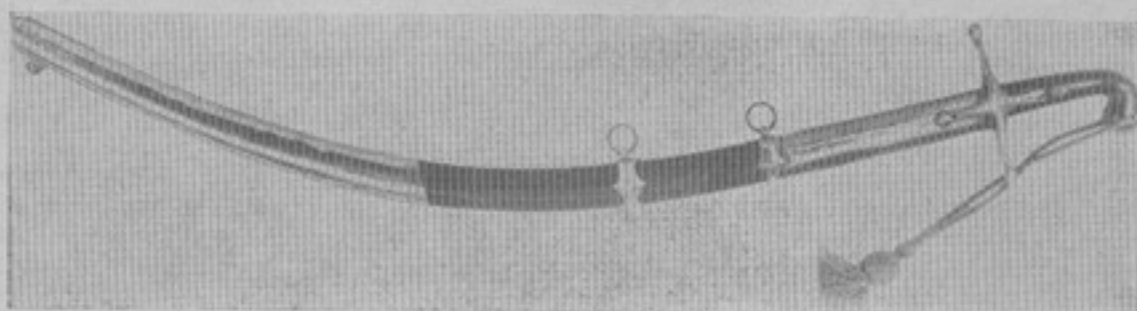


"Mis promesas están cumplidas..."

Don José de San Martín



ESTUDIOS no podía dejar de tributar su homenaje de recordación a José de San Martín, misionero de la libertad y la justicia, con motivo de haberse cumplido un nuevo aniversario de su muerte. Hemos elegido rememorar la gran hazaña militar del cruce de Los Andes, hecha de valor, entereza y sacrificio. Y hemos querido iluminar el escenario donde el Libertador dejó de ser un hombre para ser un símbolo, a través de la crónica que hiciera un historiador argentino, el Dr. Dardo Corvalán Mendilaharsu, al cumplirse el centenario de la expedición libertadora, en 1917.

Cabe destacar que el desaparecido escritor cuyos ascendientes estuvieron estrechamente vinculados a la gesta sanmartiniana, tenía acreditada una intensa labor literaria, especialmente en los temas que hacen a la disciplina histórica, habiendo pertenecido a la Academia Nacional de la Historia, como a otras instituciones culturales de gran relevancia en el país. Su último trabajo elaborado poco antes de su muerte, trata de la Historia de los Símbolos Patrios y fue insertado en el tomo sexto de la *"Historia de la Nación Argentina"* que se viene publicando bajo los auspicios y dirección de la institución académica citada.

Dice el artículo: "Celebramos en grato concierto internacional, el Centenario del hecho, magno y glorioso, que más grandes consecuencias tuvo en los destinos de América. El Paso de los Andes, empresa de inaudito valor, concebida y realizada por San Martín, con la pronta ojeada que caracteriza el genio, es, sin duda, la expresión más destacada y rica en sugerencias de la moral y de los ideales de una generación de titanes y cuyo exponente comprendió que la independencia de las colonias sería una ilusión mientras no se destruyese el poder de España en el centro mismo de sus recursos continentales.

Este pensamiento, que significa ni más ni menos que "americanizar la revolución" determina y preside la formación del grande ejército, la reconquista de Chile, la inmediata campaña sobre el Perú y en una palabra el desenvolvimiento histórico posterior en el Continente, dentro del cual operan las fuerzas de dos revoluciones, "de dos masas que —dice Mitre— obedecen a una atracción recíproca", y aun siguiendo inspiraciones y caminos opuestos, consuman el triunfo final de la emancipación americana, ejecutada por dos libertadores en una acción que tiene

la unidad ideal de un poema y la precisión de una solución mecánica.

Por eso, y a pesar de las más impertinentes controversias, los nombres de San Martín y Bolívar simbolizarán eternamente esas fuerzas históricas que avasallaron tiranías e imprimieron vida y movimiento a principios que fundamentan la existencia de veinte repúblicas engrandecidas en el dolor, en el trabajo y en el santo amor a la libertad; que subraya una comunidad internacional distinta de la europea, con sus problemas y necesidades peculiares.

Tiene, pues, el ejército creado e instruido por San Martín una significación superior: implica sobre todo, un ideal de solidaridad americana que debemos alentar en los hechos y en las ideas.

Resuelto a ejecutar el extraordinario propósito se sabe que San Martín estableció en la región de Cuyo el asiento de sus múltiples y complejas operaciones preparatorias. Esa fue la escena donde realizaría la tarea mágica de crear, casi de un solo golpe, la aguerrida fuerza, cuya organización se ha dicho con verdad, "es uno de los hechos más extraordinarios de la historia militar".

Su origen data de 1814, año en que San Martín fue nombrado Gobernador Intendente de Cuyo, con fecha 10 de Agosto, por el Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, don G. Ant. de Posadas. Aplicado a la improbable tarea de crearlo y fortalecerlo todo, comienza a forjar esos 4.000 "brazos fuertes y disciplinados" que apenas movidos sobre el coloso alcanzan el espléndido triunfo de Chacabuco. Es, desde luego, de señalar la temeridad del pensamiento sustentado por el Gran Capitán, dado las circunstancias políticas por que atravesaban las Provincias Unidas, la absoluta y desesperante falta de recursos materiales, y por sobre todo ello el infranqueable obstáculo de los Andes, que apenas si eran transitados por indígenas a pie, por sendas dificultadas, por páramos y precipicios.

Frente a la terrible mole, testigo de la proeza más grande de que ha sido teatro la América, monta el Libertador pieza por pieza el poderoso organismo, cuya jefatura le confía el Director Pueyrredón con fecha 19 de agosto de 1816, cuando era sólo un plantel y se precisaba disponerlo "para obrar con acierto en los objetos de la defensa pública".

Quizá la estrechez y pobreza del teatro estimuló su celo, coronado luego por los más satisfactorios resultados. No desperdició un solo recurso, una sola energía. Hombres y cosas las escrutó profundamente, señalando a cada factor el sitio más adecuado, según se lo aconsejaron sus cer-

Don Manuel Corvalán.

Montevideo 15 de Mayo de 1815.

Mi buen Amigo: Hoy he la orden
para q. se le venga en el día me es
muy necesaria su persona para comisi-
ones bien interesantes.

Y es advertido de hacer su marcha
con la Comandancia q. le parezca to-
manarse el tiempo q. sea oportuno.

Un millón de gracias a su S.ª y V.
sea q. de ten. Cor. lo mismo q. de
de simple particular es y sea su
Atento Amigo y Payson

Don José de San Martín

Carta autógrafa de San Martín, llamando a su lado al Tte. Cnel. Manuel Corvalán, en 1815, a fin de utilizarlo en "comisiones bien interesantes".

teras y sagaces observaciones. Así fue, su colaborador de excepcional mérito Fray Luis Beltrán, que al frente del parque y Maestranza, "como un Vulcano, vestido de hábitos talares, forjó las armas de la Revolución". Y así lo fue también como Jefe de los mismos establecimientos, una vez que el Ejército se movió sobre Chile, el Teniente Coronel D. Manuel Corvalán, "único capaz de este importante servicio", según la expresión del Libertador al señalarle el expresado destino, en la inte-

ligencia de que la gloria de servir a la Patria era una misma, "forjando en Mendoza los instrumentos de ella, (de su defensa), como lanzándolos al frente de sus enemigos". Su tarea no se circunscribe a instruir y disciplinar núcleos de tropa. Fue infinitamente más levantada, porque al tiempo que despierta y dispone a su objetivo la capacidad de las personas, exaltaba, educando, los valores morales que tiene en vista de continuo. Esa fue la "Escuela de San Martín"; Escuela de Honor sobre la cual el rico archivo del insigne y glorioso maestro proporciona testimonios elocuentes.

Apenas si explicando su esencia recordáramos que constituía un delito, por el cual debían ser arrojados los oficiales de sus cuerpos, el hecho de "no defender a todo trance", el honor del mismo; "falta de integridad en el manejo de los intereses"; "hablar mal de otro compañero"; "presentarse en público con mujeres conocidamente prostituídas"; "concurrir a casas de juego"; "poner la mano a cualquier mujer aunque haya sido insultado por ella"...

San Martín creía, y creía bien que los soldados destinados a vencer se forman en los campos de instrucción. De aquí que

eligiera el terreno propicio para ello en el pintoresco paraje llamado El Plumerillo, situado como una legua al norte de la ciudad de Mendoza.

Este se convirtió en el centro de los trabajos para disponer la máquina de guerra a que contribuían mujeres, hombres y niños de todas las clases, franqueando los elementos que sus respectivas situaciones le permitían.

Este campamento, recuerda el señor Hudson en sus interesantes noticias históricas sobre Cuyo, "se había hecho un punto de paseo de lo más distinguido de la Sociedad Mendocina, adonde damas y caballeros concurrían en carruajes, y más comúnmente, a la caída de las hermosas tardes de estío, por numerosas y lucidas cabalgatas, siempre galantemente recibidas y obsequiadas por los Jefes y Oficiales de su amistad". En los trazos, puede decirse, de esta Sociedad identificada con la patriótica empresa de San Martín, se constituyó el Ejército en un pie de admirable moral y disciplina; después de haberlos improvisado, desde el espíritu de de los más inferiores instructores, cabos y sargentos, hasta los primordiales elementos de equipo y vestuario, fábrica de pólvora y cañones, etc., sin olvidar un solo detalle... ni aún los ardides de la astucia que se esmeran en indicar los historiadores chilenos Amunategui y Vicuña, diciendo que San Martín, "como el General de Maquiavelo, tenía algo del león y del zorro, que, valiente e instruido, como militar, era aún más hábil como diplomático".

El General Espejo, en su crónica sobre el Paso de los Andes, consigna al respecto un episodio bien interesante. Dominado por la idea de mover todos los resortes que fueran eficaces a la victoria que se promovía alcanzar, San Martín aprovecha cuanta ocasión puede para allegar influencias y reducir resistencias. Así fue eficaz eso que ha dado en llamarse su "Guerra de Zapa", con que llegó a neutralizar la que a su vez hacían los "godos".

Dominado de esta idea —escribe el General Espejo— "y contando con la voluntad de los cuyanos", se propuso San Martín seducir a un vecino respetable, miembro de una de las familias de más viso. Era este sujeto patriota por sistema, pero moderado, y sin ser ni misántropo ni maniático, rara vez tomaba parte en paseos, tertulias ni reuniones. Era por último, de edad proveya, casado con una señora de las familias de alto tono, familia que jugaba un rol notable en la sociedad de esa época, por su entusiasmo patriótico y su fortuna.

Este sujeto era Don Pedro Vargas, esposo de doña Rosa Corvalán y Sotomayor, a quien el General conquistó para que se convirtiera en godo acérrimo, y se resignó

PRIMEROS EN CALIDAD

ALTA CALIDAD
ROPA INTERIOR
NAT.

LO MEJOR
EN ROPA
INTERIOR

para
ambos sexos

CALZA AL CUERPO
CON SOLTURA
Y ELEGANCIA

CORTE
ANATOMICAMENTE
PERFECTO

a desempeñar ese papel humillante llevado del deseo de prestar un servicio a la Patria. De este secreto fueron, por entonces, únicos depositarios el General y Vargas. Y para que los otros godos (realistas), lejos de sospechar, tuvieran confianza en sus relaciones confidenciales, el General empezó a perseguirlo hasta hacerlo llevar preso a la cárcel en mitad del día, poniéndole grillos alguna vez y encargando al Mayor De Plaza, que era el Teniente don Manuel Corvalán su cuñado, la más severa vigilancia con tan obstinado enemigo de la causa...

La familia de Corvalán, que reputaba como un baldón oprobioso la conducta de Vargas, llegó a inducir a la esposa a que solicitara judicialmente el divorcio; pero llegando este pensamiento a noticia del General, por bajo cuerda consiguió apaciguar la exaltación. Don Pedro Vargas fue un precioso agente en la ardua pesquisa realizada por el Libertador, pues rodeándose del misterio y cautela que convenía a su condición de godo, enemigo de la causa Patria, consagróse a cultivar relaciones íntimas con los Sarracenos de Cuyo, de quienes inquiría su modo de pensar y las noticias que tenían de Buenos Aires, Chile, Montevideo, etc. El General convenía entrevistas con Vargas en horas y lugares determinados, y allí recibía hasta lo más mínimo que hubiera llegado a obtener en su espionaje quien siendo patriota no tuvo a menos arrostrar la ira pública y de su propia familia, haciéndose pasar por godo con tal de servir a la Patria en la forma que necesitó utilizar su persona y sus servicios el General San Martín.

A fines de 1816, el Ejército de los Andes, engrosado por la emigración chilena, contaba con un efectivo de 3.618 hombres de tropa y 202 oficiales listos para trasponer las altas cumbres y aniquilar el despotismo de los realistas en Chile, como ocurrió. Llegó al fin el día 20 de enero, designado para la Marcha del Ejército, día de tocantes escenas que recuerda con palabra emocionada el señor Hudson: de íntimas entrevistas, largas y penosas...

"Al declinar el sol en el ocaso poníanse dice Hudson, en marcha las legiones argentinas a las órdenes del ínclito General San Martín, que iban a llevar la Libertad a Chile, el Perú y el Ecuador, fijando el victorioso pabellón azul y blanco sobre la cumbre del soberbio Chimborazo.

Un inmenso pueblo estaba reunido para dar el adiós al Ejército. Al romper la marcha, aquél atronó el ámbito del campamento con vivas a la Patria, al Ejército de los Andes, levantando en alto sus sombreros, sus pañuelos"... la marcha produjo escenas de todo punto singulares. El Coronel Zado recuerda una, bastante gráfica.

El primer día del movimiento del Ejército, dice, trajeron las mulas para la marcha del regimiento a que pertenecía; éstas eran belicosas. Algunos de los jóvenes oficiales del Regimiento fueron echados por tierra, entre ellos el Teniente Lavalle, quien, levantándose del suelo y sacudiendo su casaca, dijo a Zado: "primer día y andamos por el suelo; éste no es el mejor principio, mas mi espada está buena. ¡Viva la Patria!" "Volveremos estos golpes a los godos los que lleguemos a ellos, y su poder será vencido".

El General San Martín, secundado por una legión de héroes, consumó con precisión y felicidad increíbles, la profecía del Teniente Lavalle, que descolló en la campaña por sus actos de temerario y eficaz arrojo.

La libertad de Chile quedó asegurada el 12 de febrero de 1817, en la cuesta de Chacabuco y Maipo fijaría el 5 de abril de 1818 (17 días después del desastre de Cancha Rayada), la suerte definitiva de las armas y aspiraciones patriotas en el Continente, que aclama el nombre de su gloria más pura en el centenario del memorable pasaje...♦



ORGANIZACION MUNDIAL DE VIAJES

ANUNCIA **4** **GRANDES EXCURSIONES DE FIN DE AÑO A EUROPA**

**SALIDAS EN LAS MOTONAVES
AUGUSTUS Y ENRICO "C"
EL 27 DE DICIEMBRE DE 1969**

**SALIDAS EN AVION JET EL
9 DE ENERO DE 1970**

**AMPLIOS PLANES DE FINANCIACION
HASTA 24 MESES**

Solicite folleto e inscribase en

WAGONS LITS//COOK

**AV. CORDOBA 685
BUENOS AIRES**

**T. E. 392-5054
392-5992**